

Curruchete: entre la fe y la memoria

Jenny González Muñoz¹

RESUMEN

En Venezuela, como en otros países del mundo, se llevan a cabo las festividades en torno a la veneración y culto a San Juan Bautista, siendo una tradición que se va retroalimentando y transformando a lo largo del tiempo, con incorporaciones que constituyen elementos de diferenciación entre regiones y localidades. El presente artículo muestra dicha fiesta en el estado Trujillo, específicamente en un pueblo de alta montaña llamado La Quebrada, a partir del curruchete, un dulce tradicional de índole comunitario únicamente confeccionado y consumido cada 24 de junio en honor a San Juan y cómo ese aspecto cultural se intenta re-crear en procesos de migración para afianzar las memorias afectivas

Palabras clave: Dulce, tradición, memoria

Curruchete: between faith and memory

ABSTRACT

In Venezuela, as in other countries around the world, festivities are held around the veneration and worship of Saint John the Baptist. This tradition is nourished and transformed over time, with additions that constitute elements of differentiation between regions and localities. This article shows this celebration in the state of Trujillo, specifically in a high mountain town called La Quebrada, based on the curruchete, a traditional community sweet made and consumed only every June 24th in honor of Saint John. This cultural aspect is attempted to be recreated in migration processes to strengthen emotional memories.

Keywords: Candy, tradition, memory.

¹ Universidad de Passo Fundo/RS/Brasil, email: jenny.planificacion@gmail.com

Introducción

Bien es sabido, como ya lo han acotado Hobsbawm y Ranger en su libro *La invención de la Tradición*, que toda tradición es inventada pues es parte de un proceso cultural que se dinamiza a partir de tiempos, lugares, mudanzas sociales; al fin y al cabo, es el humano quien la ha creado y re-creado desde sus propias experiencias. En el caso de la tradición del Día de San Juan Bautista en el estado Trujillo, Venezuela, podemos ver varias características que marcan una fuerte diferencia entre la llamada zona baja y la zona alta.

La zona baja, con influencia histórico-geográfica-cultural de herencia de descendientes de las y los esclavizados del Africa subsahariana trasladados involuntariamente a las tierras del Abya Yala², denominadas por los colonizadores europeos, América, en honor al marinero que avistó la llegada a una tierra firme que sería la salvación para ellos, pero el sufrimiento sin fin y la muerte para los otros. Esos “otros” de los que tan certeramente ha hablado Todorov en varias de sus obras, como *La conquista de América, el problema del otro o El miedo a los bárbaros*, que siguen siendo vistos, aun en pleno siglo XXI como “extranjeros”, “extraños”, diferentes. Esos “otros” que, en el caso de la zona baja del estado Trujillo, son herederos de resistencias no solo sociales, de discriminaciones por ser afrovenezolanos, “negros”, sino también culturales, pues son los sostenedores de las memorias de sus antepasados que, en aquellos terribles barcos, viajaron con el alma llena de sus sistemas de creencias, música, oralidad, culinaria, en fin, sus tradiciones. De manera que llega el tambor con su repique para unirse a las festividades de santos y santas que, tal vez tendrán un nombre diferente, para poder venerar a los *loas*, los orixas, constituyendo así una hibridación donde las festividades en torno al culto de San Juan son unas de las más significativas de la región.

Por su parte en la zona alta, llamada así por su altitud sobre el nivel del mar y la presencia de la cordillera de Los Andes, lo que llamamos páramos, vemos una notoria influencia indígena, proveniente de pueblos que habitaron la región como los skukes, momoyes y kuikas. Según nuestras investigaciones y conocimientos empíricos por pertenecer a dicho lugar, no es sino hasta la incorporación de festividades tradicionales en el currículo escolar que el San Juan es celebrado como tradición. Estamos hablando de los años 1980, pues

2 Término acuñado por el pueblo indígena (Panamá) kuna, de raíz lingüística karibe, que puede ser interpretado como “Continente en expansión”. Refiriéndose a la extensión de tierra que va desde México hasta La Patagonia.

lo que se acostumbraba era la ritualización religiosa, es decir, la salida de la imagen del santo en procesión y luego el retorno a la catedral o iglesia central del pueblo. Resulta que el mismo 24 de junio, día de San Juan Bautista, se conmemora la Batalla de Carabobo (ocurrida en 1821), la cual marca el inicio de la independencia de Venezuela del yugo colonizador español y, lógicamente, al ser una efeméride histórica de la patria, muchos eventos en torno a ella se llevaban a cabo, dejando el culto religioso para trabajos eucarísticos propios del catolicismo.

Pero llega un momento en que, de alguna manera se incorporan a la fiesta de San Juan elementos relativos a la fecha histórica, como los símbolos patrios, sobre todo la bandera, la cual comienza a ser colocada (no como bandera en sí, sino a partir de sus colores: amarillo, azul y rojo) en los trajes de los promeseros, haciendo lo mismo en los actos culturales de las escuelas que, obviamente el 24 de junio estaban de feriado, cabe resaltar, no por San Juan sino por la Batalla de Carabobo; teniendo que realizar sus presentaciones antes o después de dicha fecha. Todo esto, trae consigo que, progresivamente, la festividad de veneración y culto a San Juan Bautista tome más fuerza en muchos pueblos de la zona alta, como La Quebrada (capital del municipio Urdaneta), tomando las calles en procesión, colocando imágenes del santo en la puerta de las casas para ser bendecidas por el sacerdote, llevando la representación de San Juan en un altar lleno de flores frescas colocadas el día 23 por las mujeres de la comunidad, los estandartes de las congregaciones y cofradías abriendo el camino de los feligreses y visitantes, además de la presencia de una música suave con cantos religiosos para el santo, al son de violines, cuatro y maracas. No se ve la presencia de baile alguno (mucho menos bailar o mover fuertemente la imagen del santo, como se hace en la zona baja), ni el repique de tambores, puesto que el tambor no suele ser incorporado a la usanza tradicional de esta zona.

Dentro de todo esto, está la culinaria como un punto fundamental en las celebraciones religiosas de La Quebrada y de la zona alta en sí, pues la comunidad está muy atenta con la alimentación de promeseros ya que al ofrecerles comida, agua, algún jugo (no bebidas alcohólicas) de alguna manera también se está alimentando al santo. De modo que (no sabemos la fecha exacta) se presenta el curruchete, como un dulce hecho y consumido solo el Día de San Juan, ofrecido por las mujeres de las casas para las personas que pasan en procesión; siendo colocadas pequeñas porciones en la mesita donde están los alimentos para los promeseros y con libertad para ser degustadas por quien lo desee.

Esa misma tradición se realiza paralelamente en las casas de los campos, estando siempre su confección a cargo de la figura femenina. En la zona rural, el dulce es ofrecido a quien va de visita, independientemente si en la casa hay o no una imagen de San Juan, o si la familia fue a la misa y procesión; debemos tomar en cuenta que existen familias que viven muy retiradas de pueblos, caseríos o ciudades, por lo que el traslado es difícil, mas, la fe es la misma.

En todo caso, el curruchete como dulce de San Juan es una tradición que aún persiste, con las transformaciones lógicas de todo proceso cultural, pero firme como rasgo identitario trujillano. El periodista Alfredo Matheus (2024) dice que el Libertador Simón Bolívar, cuando llegaba a Trujillo lo primero que hacía era pedir que le hicieran un curruchete. Poco importa si ese dato está comprobado o no, lo interesante es que nos da para pensar que ya en el siglo XIX nuestro dulce trujillano de San Juan andaba por ahí endulzando almas y paladares.

San Juan de los sanjuanes

San Juan Bautista es una figura fundamental en la historia del catolicismo no solo por haber sido quien bautizó a Jesucristo (de allí su nombre) en el río Jordán, cuando el Espíritu Santo descendió sobre Jesús en forma de paloma y una voz celestial declaró: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco” (Mateo 3:17), sino también por ser un profeta y predicador que cumplió retiros viviendo una vida de oración y penitencia, llevando la concienciación sobre la necesidad de arrepentimiento y la importancia de bautizar a los pecadores para purificarlos de sus culpas. Por ello es considerado uno de los santos más importantes en la tradición católica.

Juan El Bautista fue el único hijo que conocieron sus ancianos padres. Su infancia y adolescencia fue de persistentes enfermedades. Por intuición se dio cuenta que ayudando a las demás personas los grandes dolores que sentía a causa de su enfermedad desaparecían. De allí en adelante jamás se detuvo en eso de “Amar al prójimo como a sí mismo” (...) Juan era lo que hoy se conoce como vegetariano, se alimentaba sólo de frutas, granos y verduras, manifestaba que la carne animal despertaba en el ser humano su lado bestial y lujurioso. (Matheus, 2024)

Su fiesta se celebra el 24 de junio, llegando a ser el santo patrono de muchos lugares y comunidades alrededor del mundo, como por ejemplo, en Venezuela, cuyas festividades son una tradición arraigada que involucra tanto la parte religiosa de fe católica como la pluralidad de eventos en torno al santo llevados a cabo en todo el territorio nacional, cabe destacar, no siempre

expresadas de la misma manera, ya que las regiones venezolanas tienen influencias culturales generadas por los diversos grupos que llegaron al país a raíz de tiempos de colonización y esclavización, además por las culturas nativas. En este punto es interesante lo acotado por el investigador González Ordosgoitti (2011), quien en su artículo “San Juan de Negros y Blancos”, relata lo inconveniente de hablar de un solo San Juan cuando nos estamos refiriendo al santo venerado en festividades tradicionales de Venezuela, pues según sus pesquisas llevadas a cabo en la Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela (UCV) y del Centro de Investigaciones Socioculturales de Venezuela (CISCUVE) hay por lo menos nueve sanjuaneros, teniendo muchos de ellos el significativo rol de patrono del lugar, como, por ejemplo, en la ciudad de Caracas (capital del país). El teórico señala el propio San Juan Bautista, además del San Juan Bautista de La Salle, San Juan Bosco, San Juan de Capristano, San Juan de Dios, San Juan de Eudes, San Juan Evangelista, San Juan de Mata, San Juan Nepomuceno (EAGO, 1985 apud González Ordosgoitti, 2011)

Haciendo un paneo respecto a la distribución de las festividades de San Juan Bautista en las regiones del país, González Ordosgoitti expresa que:

La preponderancia de la Región Central apoya la visión tradicional en el área, aunque le agrega un matiz interesante: es la mayoritaria con 58.59%, pero en el resto de Venezuela se celebra el 41.41%, porcentaje importante que nos obliga a pensar en la cobertura nacional del San Juan Bautista, no encasillable sólo en su experiencia Central.

Incluso, si unimos la Región Central y la Región Centro Occidental, los porcentajes serían:

Región Central-Centro Occidental: 73,74%

Demás Regiones: 26,26%. (2011, p. 6)

Estos datos son importantes para entender las diferenciaciones entre la puesta en escena de las festividades en torno al santo profeta, siendo mayormente abarcadas desde el punto de vista de la investigación académica, aquellas que se concentran en la región central y costera, cuya influencia es de matriz africana subsahariana. Así, el mismo teórico apunta que, generalmente, se considera que la manera de celebrar el San Juan en Venezuela es con la presencia de tambores y bailes (que incluyen la imagen del santo), “identificando junio como el mes del santo tamborero” (2011, p. 8), la cual es una apreciación no coherente con la realidad tangible. Hemos constatado (tal como González Ordosgoitti) que no todas las festividades de San Juan Bautista se realizan con tambores y muchos menos con el baile de la imagen representativa. El investigador devela que solo 20% de los estados del país hacen la fiesta solo con tambores (dichos estados la mayoría son centrales y costeros), 20% de manera mixta (algunos orientales

y del llano), mientras que 60% celebra sin tambores (estados de la región sur, insular y andinos). La presencia o ausencia del tambor en dichas festividades tiene una respuesta vinculada con aspectos culturales devenidos de los procesos de colonización iniciados en el siglo XV. Alemán, (1997 apud Mayora, 2016) devela que:

El estudio de estas tradiciones, en un momento previo pareció prácticamente olvidado, e indica que en sus inicios tuvo un punto de fricción con la preeminencia de las diversas etnias presente en la conquista y colonización de América. Resumiendo las palabras de Fernando VII, apéndice 75, del Tratado de abolición de la esclavitud suscrito entre los Reyes de Inglaterra y España y expresa que la llegada de negros esclavos a la América representó el desarrollo para estos pueblos. Con esta providencia y reconociendo la esclavitud y el aporte de esta mano de obra que generó más que un beneficio a la economía colonial también demostró que los aborígenes en comparación con los negros carecieron de las habilidades y las fortalezas para realizar trabajos útiles y penosos y sin conocimientos para estos trabajos. (p 80)

Las regiones donde el protagonista musical del ritual de celebración es el tambor son aquellas que tienen mayor influencia de las culturas africanas subsaharianas (tal vez de origen Bantú, como lo ha expresado Ramos Guédez), mientras que las zonas de alta influencia indígena suelen usar instrumentos de cuerda, como violines y cuatros, añadiendo maracas, tal el caso del estado Trujillo, que, junto a Mérida y Táchira, conforman la región andina. A pesar de los datos develados por González Ordosgoitti, Trujillo puede ser considerado dentro de la categoría MIXTO, ya que en algunos lugares el tambor es protagonista musical ritual, tal como veremos más adelante.

Fig. 1. Entidades Federales de los Andes Venezolanos



Fuente: Rojas López, 2017 apud OCEI, 1989, p. 5.

En todo caso, la página de la UNESCO, a partir de las informaciones presentadas en el informe realizado por el Centro de la Diversidad Cultural, para la evaluación y posterior reconocimiento del Ciclo Festivo alrededor de la veneración y culto a San Juan Bautista, en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad (2021), desvela que:

Las prácticas y conocimientos culturales vinculados al ciclo de celebraciones en honor de San Juan Bautista en Venezuela datan del siglo XVIII, y se originaron en las comunidades afrovenezolanas esclavizadas en los dominios coloniales españoles de aquella época. Aunque esas celebraciones tuvieron en sus principios una marcada influencia del catolicismo, también se caracterizaron por la presencia de numerosas expresiones culturales de índole verbal, musical y física, vinculadas al África Subsahariana. Los adeptos a este ciclo festivo, los sanjuaneros, lo consideran un símbolo de resistencia cultural y de libertad y un medio para evocar la memoria de sus antepasados esclavos. En muchas comunidades, el ciclo festivo da comienzo a principios del mes de mayo. Sus celebraciones jubilosas comprenden repiques de tambores, bailes, narraciones, y procesiones religiosas con la estatua de San Juan Bautista. Cada comunidad cuenta con repertorios propios de cantos y bailes. Las fechas de celebración del ciclo festivo varían de una región a otra, pero los días más señalados son el 23 y el 24 de junio³.

Fig. 2. Fieles en Festividades de San Juan Bautista



Acervo Centro de la Diversidad Cultural, 2020⁴

3 Véase, recuperado de: <https://ich.unesco.org/es/RL/ciclo-festivo-alrededor-de-la-veneracion-y-culto-de-san-juan-bautista-01682>

4 Véase, recuperado de: <https://ich.unesco.org/es/RL/ciclo-festivo-alrededor-de-la-veneracion-y-culto-de-san-juan-bautista-01682>

Según Rivero y Yáñez (2011) las festividades al santo profeta son multitudinarias, pautadas por sociedades religiosas y la propia comunidad donde se realiza la celebración, de manera que iglesias, calles y casas son los escenarios de una puesta en escena que involucra muchas personas, siendo un elemento identitario desarrollado a partir de las memorias colectivas (Halbwachs, 2004) y sociales (Candau, 2012) que, junto con la fe expresada por los promeseros, juega un rol esencial en los miembros de cofradías y localidades. En este sentido, se debe acotar que son las mujeres las encargadas de los atavíos de la imagen representativa, asimismo, de todo lo que tiene que ver con la alimentación de promeseros y de las ofrendas que se colocarán frente a la imagen del santo. En este despliegue el rol comunitario es importante ya que la organización social para el mejor y mayor desarrollo ritual festivo es bastante fuerte pues apunta directamente a la consolidación de una identidad cultural bien definida. De manera que, si analizáramos hermenéuticamente cada una de las celebraciones en torno a San Juan Bautista en las diferentes regiones del país, nos daríamos cuenta que dicho afianzamiento se devela de manera clara.

La identidad de cada local no es cosa fija, “(...) son representaciones y construcciones de la realidad, fenómenos subjetivos más que objetivos”. Afirmar también que la identidad de cada local se forma a partir de la memoria, en la cual el recuerdo es fundamental para entender los valores que hablan sobre aquel local. (Seyferth, 2010 apud Bernardi & De Castilho, p. 747).⁵

Así, la identidad de las festividades de San Juan en la zona costera, muestra el repique incansable de los tambores, el aguardiente que pasa de mano a mano, de boca a boca, garrafas que bañan la imagen del santo, incorporada a la danza en frenesí cuasi dionisiaco de una multitud que tiene en su ropa el color rojo simbolizando la fuerza del San Juan que les cubre con sus bendiciones para las cosechas y la pesca.

Por su parte, los pueblos andinos que celebran dicha festividad, como Trujillo, sostienen su desarrollo e identidad desde dos puntos geográficos. Uno en la zona alta (montañosa) es decir, la cordillera de Los Andes, y el otro en la llamada zona baja, es decir, aquella localizada hacia el estado Zulia, cuya geografía es más llana y la temperatura caliente. Estas características interfieren

5 Traducción de la autora. Texto original: “A identidade de cada local não é coisa fixa, “[...] mas representações e construções da realidade, fenômenos subjetivos mais do que objetivos”. Afirmar também que a identidade de cada local se forma a partir da memória, na qual a lembrança é fundamental para se entender os valores que informam aquele local”.

de manera directa en la concepción de la veneración y celebración del culto a San Juan Bautista, más en todo caso, ambas inician en preparación en la noche del 23, momento para adornar los altares y comenzar el Velorio de San Juan (en la zona baja con repique de tambores y en la zona alta con violines y cuatros acompañados de maracas y cantos para el santo); en la zona baja prevaleciendo las bebidas alcohólicas, incluso para la imagen, mientras que en la zona alta las bebidas alcohólicas no incluyen a la representación. El día central, 24 de junio, es el momento litúrgico con misa y procesión, acompañados de bebidas, danzas movidas que en la zona baja cobran mayor frenesí, no así en la montañosa. En todos los casos, la devoción, la fe y el entregarse a la veneración para ser santificado es un punto común en las celebraciones, además de la alegría por ser parte de una tradición que se ha conservado a lo largos de siglos.

Fig. 3. Repique de Tambores en honor A San Juan



Fuente: Venezuela en Notas. Recuperado de: <https://www.venezuelaennotas.com/ediciones/9/fiesta-a-san-juan-bautista-enciende-de-alegria-a-venezuela/>

Por su parte, los pueblos andinos que celebran dicha festividad, como Trujillo, sostienen su desarrollo e identidad desde dos puntos geográficos. Uno en la zona alta (montañosa) es decir, la cordillera de Los Andes, y el otro en la llamada zona baja, es decir, aquella localizada hacia el estado Zulia, cuya geografía es más llana y la temperatura caliente. Estas características interfieren de manera directa en la concepción de la veneración y celebración del culto a San Juan Bautista, más en todo caso, ambas inician en preparación en la noche del 23, momento para adornar los altares y comenzar el Velorio de San Juan (en la zona baja con repique de tambores y en la zona alta con

violines y cuatros acompañados de maracas y cantos para el santo); en la zona baja prevaleciendo las bebidas alcohólicas, incluso para la imagen, mientras que en la zona alta las bebidas alcohólicas no incluyen a la representación. El día central, 24 de junio, es el momento litúrgico con misa y procesión, acompañados de bebidas, danzas movidas que en la zona baja cobran mayor frenesí, no así en la montañosa. En todos los casos, la devoción, la fe y el entregarse a la veneración para ser santificado es un punto común en las celebraciones, además de la alegría por ser parte de una tradición que se ha conservado a lo largos de siglos.

Mayora (2016) en sus investigaciones dice que las festividades en torno a San Juan Bautista se pueden abordar desde varias perspectivas: la cultural, pues es un patrimonio transmitido de generación en generación; la identitaria, instaurada en localizades y regiones para resaltar sus especificidades; la espiritual, en el sentido mágico-religioso, donde se incluye la música y, en nuestra opinión, la culinaria siempre presente en dichos momentos.

Curruchete: dulce comunitario de San Juan

El curruchete es un dulce tradicional del estado Trujillo, cuyas características más importantes están en su confección, pues es hecho única y exclusivamente para las festividades del Día de San Juan Bautista, es decir, el 24 de junio, constituyendo parte de las memorias colectivas y de la identidad trujillana de la zona alta.

Entre 2004-2007 el Instituto de Patrimonio Cultural de Venezuela, lleva a cabo el I Censo y Catálogo del Patrimonio Cultural Venezolano, con el objetivo de registrar bienes de la cultura material y manifestaciones de la inmaterial reconocidos por las propias comunidades como sus herencias culturales, dicho levantamiento en el estado Trujillo hace mención al curruchete, concretamente en la sección “La tradición oral”, explicando muy brevemente ingredientes, elaboración y destacando su única presencia en el Día de San Juan.

A partir de nuestras memorias afectivas y familiares, además de una serie de investigaciones que hemos realizado abarcando el tema de la culinaria tradicional y su importancia para el afianzamiento de los procesos de identidades culturales, sobre todo en experiencias de migración interna

o desplazamiento humano externo, hemos constatado el rol del curruchete como un postre que une a la comunidad, tanto en la espera de un año para elaborarlo y comerlo, como en el sentido del compartir saberes y sabores en torno a una celebración religiosa, involucrando elementos que constituyen una verdadera hibridación cultural.

Los ingredientes de la receta original, según constatamos en entrevistas y trabajo de campo con varias personas de páramos trujillanos como Cabimbú y Chorro Blanco o más abajo de Miquimbós son:

- 1 panela rallada (la gente no trujillana la llama papelón, que es una mezcla hecha con caña de azúcar cocinada)
- 1 litro de leche líquida.
- ½ kilo de queso blanco duro para rallar picado en cuadritos no muy pequeños.

Con el pasar del tiempo, se fue añadiendo pan salado picado, siendo el mejor pan para el curruchete el duro, ese que ha sobrado de uno o dos días. La cantidad de panes es al gusto. Según lo recopilado en las entrevistas, el pan se comenzó a incorporar para que el dulce rindiera y así poder ofrecerlo a más gente.

Fig. 4. Ingredientes para la elaboración del Curruchete



Fuente: Acervo de la autora, 2021

La preparación es muy sencilla. Solo basta colocar en una olla la panela con la leche a cocinar a fuego medio y cuando la panela ya esté disuelta agregar el queso. Esperar que éste se comience a poner suave (no debe derretirse) y, por último, agregar el pan. Mover un poco con una cuchara de madera, preferiblemente. Este proceso puede variar según la calidad del queso y el pan. La textura de este manjar, así como su sabor (entre dulce y salado) son bien particulares, tornándolo diferente al resto de los dulces elaborados en la región, los cuales suelen estar revestidos de una preocupación, por parte de sus hacedoras, por una estética europeizada.

Fig. 5. Curruchete



Fuente: Acervo de la autora, 2021.

La característica patrimonial del curruchete desde la perspectiva material, está focalizada en ingredientes y detalles específicos de la preparación; mientras que la visión inmaterial, está determinada por la herencia y algo muy interesante como es su carácter comunitario. El curruchete es un postre realizado para ser servido, compartido, con personas que a veces, ni siquiera conocemos.

En La Quebrada, se acostumbra invitar a comer curruchete en las casas a cualquier persona que pasa por la calle. De manera que cada uno puede comer varios curruchetes en una misma tarde, porque este dulce se comienza a ofrecer luego de la misa y la procesión de San Juan Bautista. Su carácter religioso no está muy bien explicado, aunque la oralidad indica que en sus orígenes las familias de los campos de la zona alta preparaban el dulce como ofrenda al santo para acompañar frutas, granos, flores y otros elementos colocados en el

altar de cada casa; con la incorporación de la visita de la imagen local del San Juan a las viviendas⁶, se amplía la dádiva de tan solo a la imagen, hacia quienes la transportan y rezan, de manera que en cada casa se hace más cantidad con la finalidad de que alcance para familiares y visitantes, por lo que las personas que acompañan al santo, por ende, comen varios curruchetes.

Cuando familias de los páramos se mudan a los pueblos aledaños, llevan consigo dicha tradición, dinamizando la confección del dulce, con incorporación de ingredientes como el plátano maduro (*Musa balbisiana*) y hasta canela (*Cinnamomum verum*), alimentos que aún no son muy usuales.

Sabores de las memorias migrantes

Achotegui (2000) habla del Síndrome de Ulises al referirse a los lutos vivenciados por personas en condición migratoria apuntando específicamente siete; para nuestros fines en el presente artículo destacamos el luto por la tierra y el luto cultural, pues ambos están relacionados con la presencia del curruchete como tradición que ha pasado de generación en generación, no necesariamente vinculada a creencias religiosas, pero sí como rasgo identitario- territorial.

La importancia de mantener vínculos físicos, materiales, con las memorias sobre nuestra tierra es fundamental para lidiar con los estresores que se desarrollan a partir de esos lutos de los que hace alusión Achotegui. Esa experiencia ya la habían llevado a cabo (sin conocer terminologías que, además, son bien contemporáneas) las y los esclavizados africanos traídos en aquellos terribles “barcos negreros”, cuando sus platos tradicionales tuvieron que ser adaptados a las territorialidades que se estaban gestando, en los nuevos espacios que luego serían los lugares para la ritualización de sus mitos. Así las mujeres empezaron a experimentar con alimentos y hierbas hasta encontrar texturas y sabores parecidos a los africanos, dando paso a una rica culinaria híbrida en materialidades, inmaterialidades, espiritualidades, memorias.

Algo parecido ocurre en personas migrantes contemporáneas, al querer mantener un lazo con la tierra propia haciendo uso de la culinaria, como ya lo ha descrito Marcel Proust en el famoso episodio de las magdalenas de su amplio texto *En busca del tiempo perdido*, sabores y olores evocan acontecimientos de

⁶ Se acostumbraba y aún se realiza, que la imagen de algunos santos y vírgenes provenientes de instituciones o casas particulares, fueran trasladadas en una suerte de visita a otras casas, donde pernoctaban tres días siendo venerados con reza de rosarios. Al cabo de esos días, la dueña de casa traslada la imagen a otra casa, siguiendo su peregrinación.

nuestro pasado, llevándonos a nuestra casa, a nuestra gente amada, a memorias que parecían tan distantes. La tradición culinaria es un rasgo identitario, parte de una cultura dentro de la que hemos nacido y crecido y de la cual formamos parte, sin negar, por supuesto, las nuevas costumbres, idiomas, territorialidades, de tal forma que hablamos de identidades. Y dentro de esos lutos por lo que se ha dejado atrás, a veces para siempre, el traer al aquí y ahora saberes y sabores de la tierra materna es como conectarse con la calidez de un vientre que es algo más que una persona. Así, comenzamos a experimentar en la confección de nuestros platos para ver si conseguimos algo parecido que nos lleve, aunque sea de manera imaginaria, a nuestro hogar, nuestros paisajes, nuestra vida que dejamos atrás.

En el año 2021 la propuesta de práctica culinaria Brasil-Venezuela “Curruchete: dulce trujillano del Día de San Juan”, de nuestra autoría, fue una de las obras ganadoras del concurso “Sabores Migrantes Comunitarios 2021”, organizado por el programa IberCultura Viva. En ese mismo año Venezuela celebraba el ingreso a la Lista Representativa UNESCO, de la festividad en torno a la Devoción y el Culto a San Juan Bautista, como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, lo que de alguna manera hace del curruchete un patrimonio mundial. En dicha propuesta explicamos cómo desde nuestra condición migratoria en Brasil hemos tratado de seguir con una tradición que es parte de toda nuestra vida: ese hacer-sentir curruchete cada 24 de junio, cada Día de San Juan.

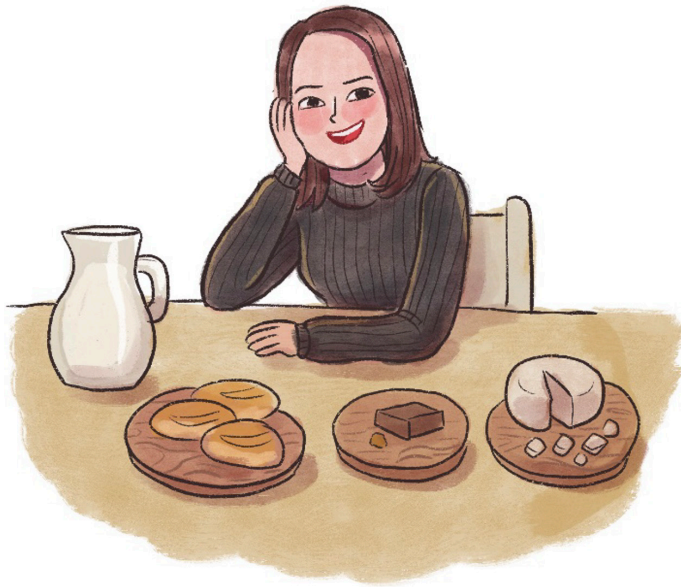
Esto tiene que ver, ciertamente, con nexos territoriales, sobre todo cuando se vive en zonas geográficamente muy diferentes a las nuestras y también, porque de alguna forma, promovemos y divulgamos parte de nuestra cultura regional. Para hacer este trabajo traemos nuestras memorias de infancia, familiares, colectivas, asimismo, lidiamos con esos lutos materializados en nostalgias, pero fortalecidos cuando nos abocamos a buscar los ingredientes en los nuevos espacios, algunos los debemos reinventar, otros transformar y así logramos un curruchete, en este caso específico, tan trujillano como brasileño.

Dentro de este proceso, hacemos la celebración del Día de San Juan con un curruchete que compartimos con vecinos, amistades, colegas, alumnos, o en algún evento donde conversamos sobre patrimonio, arte, culinaria, migraciones y esas experiencias que nos hacen entender lo importante que es la cultura para la construcción de la diversidad y que el intercambio de saberes es fundamental en el crecimiento y consolidación de sociedades más justas, solidarias, respetuosas,

que dejen de ver personas no nativas como ese “otro”, ese “infamiliar” del que habla Freud (*Das Unheimliche*, de 1919), dando paso un cúmulo de posibilidades híbridas, diversas, que son los pilares que sustentan un verdadero desarrollo integral.

Con la finalidad de dar a conocer entre mis alumnas y alumnos, colegas brasileños y público general, dicha tradición culinaria patrimonio cultural venezolano, realicé un video-cuento⁷ con ilustraciones de la artista brasileña Samanta Flôor, sobre dicho manjar trujillano, breve historia, receta y elaboración, que intitulé “Curruchete dulce trujillano del Día de San Juan” haciéndolo parte del proyecto “Documentando, Registrando y Archivando la Memoria”, en el cual abordamos la importancia de estos aspectos para la conservación, protección y salvaguarda de las expresiones y saberes de la Culinaria Tradicional, y con la esperanza de que los próximos años podamos compartir con otros colectivos⁸

Fig. 6. Dibujo incluido en video sobre El Curruchete



Elaboración; Samantha Flôor, 2021.

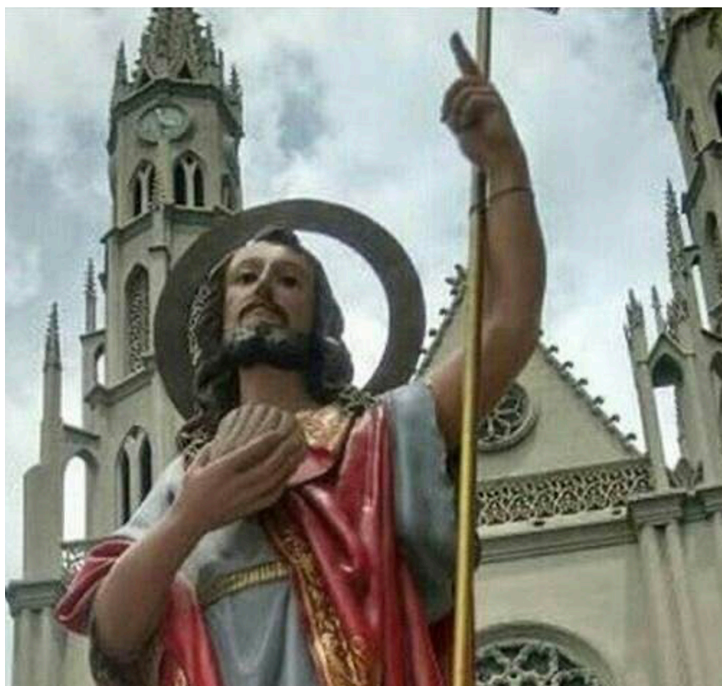
⁷ Véase: <https://youtu.be/Y4r1DYrVv-I?si=ZcsmIW111L5DgY4B>

⁸ Este texto forma parte de la Propuesta de práctica culinaria: CURRUCHETE dulce trujillano del Día de San Juan. Disponible en: <https://iberculturaviva.org/sabores-migrantes-2021-jenny-gonzalez-munoz-y-el-curruchete-dulce-trujillano-del-dia-de-san-juan/?lang=es>

A modo de epílogo

Las tradiciones engloban varios elementos que, como todo proceso cultural, se van autodinandizando con el pasar de tiempos, lugares y situaciones. Esto lo hemos visto brevemente a lo largo del presente artículo, ejemplificado en el ciclo festivo alrededor de la veneración y culto a San Juan Bautista en distintos lugares de Venezuela, y más específicamente en las zonas baja y alta del estado Trujillo. En este sentido, es importante resaltar el rol de la culinaria en el afianzamiento de lazos que llevan a la continuidad, conservación y preservación de patrimonios culturales y, por ende, de las memorias colectivas, familiares, afectivas, de personas en distintas situaciones de vida, como las migraciones, por ejemplo.

Fig. 7. Imagen de San Juan Bautista – Santo Patrono de Valera, Edo. Trujillo



Fuente: Diario de Los Andes. Recuperado de: <https://diariodelosandes.com/fiesta-del-curruchete-trujillano-a-san-juan-bautista-por-alfredo-matheus/>

El curruchete, como un dulce oriundo del estado Trujillo, realizado y consumido solo en el Día de San Juan, se ha convertido en una forma de

resistencia cultural de la identidad trujillana, tanto dentro de Venezuela, como en otros países donde viven personas de dicha región andina, continuando con su papel de compartir comunitario, asimismo, siendo una forma de promover, difundir y explicar, por medio del paladar, saberes y sabores de la cultura trujillana en torno a una religiosidad que va más allá de las fronteras.

Referencias

Achotegui, J. (2000). Los duelos de la migración: una perspectiva psicopatológica y psicosocial. En *Medicina y cultura*. Perdiguerro, E. & Comelles, J. M. (comp.) (pp. 88- 100). Barcelona: Bellaterra.

Bernardi, C, J. & De Castilho, M. A. (2016) A religiosidade como elemento do desenvolvimento humano. En *Interações, Campo Grande, MS*, v. 17, n. 4, p. 745-756, out./dez. doi: [https://doi.org/10.20435/1984-042X-2016-v.17-n.4\(15\)](https://doi.org/10.20435/1984-042X-2016-v.17-n.4(15))

Candau, J. (2012) *Memória e Identidade*. São Paulo: Vozes.

Halbwachs, M. (2004) *La memoire collective*. Presse Universitaires de France.

Matheus, A. (2024). Fiesta del curruchete trujillano a San Juan Bautista. *Diario de Los Andes*, 23/6/2024.

Mayora, H. (2016). La teatralidad de la fiesta de San Juan Bautista en Naiguatá, estado Vargas desde el rito, culto y mito. *Cadernos do LEPAARQ*, vol. XIII, nº 25.

González Ordosgoitti, E. A. (2011) “San Juan Bautista de negros y blancos.” Caracas: CISCUE. Versión digital en: https://ciscuve.org/2011/12/13-san-juan-bautista-de-negros-y-blancos/#_edn2

Rivero, M. & Yáñez, M. (2011). San Juan Bautista de Chuao, estado Aragua, Venezuela: de la fiesta a la reconstrucción social. *Boletín Antropológico*,

vol. 29, núm. 81, pp. 65-80. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/712/71224331004.pdf>

Rojas López, J. (2017) *Geohistoria y organización agraria del territorio andino de Venezuela*. Mérida: Universidad de Los Andes. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/journal/200/20057342005/>